

DESINFORMACION**10**

Los sistemas de desinformación de las grandes potencias son cada vez más sofisticados. Necesitan de los comunicadores. La guerra de baja intensidad y las operaciones psicológicas, también.

*Howard Frederick, Gino Lofredo, Guiomar Vega,
Nikolai Strugov, W. Soderlund, R. Price, R. Krause, W. Wagenberg.*

**COMUNICACION Y DROGAS****44**

La "transnacional de la droga" utiliza más y más a los medios de comunicación para propagar sus acciones. Y acobarda o asesina a los periodistas que la enfrentan.

Paul Little, Juan Tokatlian, Jesús Bejarano, María Jimena Duzán, Max Tello Charún, Roberto Lerner, Jack Laufer, Bruce Bagley, Wilman Sánchez, Juan Braun, Cynthia McClintock, Carlos Palenque, Cucho Vargas, USIS y la AED.



CIESPAL: NUEVA ETAPA DE TV <i>Luis Eladio Proaño</i>	7
CARRERAS DE COMUNICACION <i>José Marques de Melo</i>	92
ENTREVISTA A: LUIS RAMIRO BELTRAN <i>Juan Braun</i>	38

NOTICIAS	2
NUEVAS TECNOLOGIAS	4
ACTIVIDADES DE CIESPAL	6
LIBROS	99

Los artículos firmados no expresan necesariamente la opinión de CIESPAL o de la Redacción de CHASQUI.

Carta del editor

Desinformación, guerra o conflicto de baja intensidad, operaciones psicológicas, droga y narcotráfico son conceptos que tienen un punto fundamental en común: La violencia.

Decenas de periodistas han muerto por meterse a esclarecer el "juego de los grandes". Otros se han autocensurado. Y muchos siguen arriesgando sus vidas para que el público pueda conocer la verdad.

En honor a los colegas caídos y a la libertad de expresión, que nunca debe claudicar, CHASQUI presenta los resultados de una profunda investigación periodística sobre desinformación, —el juego propagandístico de las gran-

des potencias— y una descripción de la "transnacional de la droga" y su manejo de los medios de comunicación.

El Presidente del Ecuador, Dr. Rodrigo Borja, colocó la piedra fundacional del Estudio de Televisión de CIESPAL. Fue el 29 de Junio de 1989. Nuestro Director General, Dr. Luis E. Proaño, ratificó que "esto permitirá emprender un amplio programa de formación de profesionales y técnicos latinoamericanos en coordinación con ULCRA, la Fundación Friedrich Ebert y el Ministerio de Cooperación Exterior y la CAF de Holanda".

¡Felicitaciones!

Juan Braun

DIRECTOR: Luis E. Proaño. **EDITOR:** Juan Braun. **DIRECTOR DE PUBLICACIONES:** Jorge Mantilla Jarrín. **ASISTENTE DE EDICION:** Wilman Sánchez. **COMPOSICION:** Martha Rodríguez. **DISEÑO:** Fernando Rivadeneira. **PORTADA:** Jaime Pozo. **IMPRESO:** Editorial QUIPUS. **COMITE EDITORIAL EJECUTIVO:** Asdrúbal de la Torre, Peter Schenkel, Edgar Jaramillo, Fausto Jaramillo, Gloria Dávila, Andrés León. **CONSEJO ASESOR INTERNACIONAL:** Luis

Beltrán (Bolivia); Gian Calvi (Brasil); Reinhard Keune (Alemania Federal); Humberto López López (Colombia); Francisco Prieto (México); Daniel Prieto (Argentina); Máximo Simpson (Argentina); Diego Echeverría (Chile). **Chasqui** es una publicación de CIESPAL que se edita con la colaboración de la Fundación Friedrich Ebert de Alemania Federal. Apartado 584. Quito-Ecuador. Teléfono: 544-624. Telex: 22474 CIESPAL ED. - FAX (593-2) 524-177.

Jesús Antonio Bejarano

La violencia rural

En la Colombia rural, el narcotráfico, la guerrilla y la delincuencia común son factores de inseguridad y violencia. A pesar de la incertidumbre social que generan, gran parte de los medios de comunicación de ese país solo se limitan a describir los hechos en forma superficial. ¡Las amenazas a los periodistas son reales!

Colombia experimenta diversos tipos de violencia, de muy variados orígenes, modalidades regionales heterogéneas y con distintas implicaciones económicas y sociopolíticas. Un estudio reciente muestra por ejemplo, que el homicidio constituyó en 1986 la segunda causa de muerte, haciéndose responsable del 10 por ciento del total de las defunciones y del 44 por ciento del total de muertes violentas.

Sin embargo, considerando el período 1982-1986, solo entre un 5 por ciento y un 15 por ciento del total de los homicidios podría ser atribuible a causas políticas, al tiempo que el incremento en el número de homicidios entre 1983 y 1986 sería explicable máximo en un 37 por ciento por la causa señalada.¹ Además, conviene recordar que una buena parte de los recientes homicidios de carácter político han sido causados por el narcotráfico, tanto en zonas rurales como urbanas.

Adicionalmente, la mayor parte de los secuestros con fines extorsivos son practicados por la delincuencia común, mientras que la guerrilla realiza principalmente secuestros con fines publicitarios o políticos. De los 252 secuestros registrados en 1988, dos son atribuidos a los narcotraficantes, 88 a la delincuencia común y 162 a la guerrilla, de los cuales por lo menos 70 tuvieron fines políticos o publicitarios y no de extorsión económica.

Jesús Antonio Bejarano, colombiano. Cientista Social y autor de numerosos ensayos sobre la violencia en su país.

FACTORES DE INSEGURIDAD

Cuatro factores, además de los homicidios, desempeñan un papel relevante como elementos indicativos de la inseguridad y la violencia y que pueden generar incertidumbre: 1) El secuestro efectuado por la guerrilla; 2) Las acciones armadas, que incluyen enfrentamientos, emboscadas, actos terroristas, hostigamientos y ataques a instalaciones o poblaciones; 3) La población rural bajo cualquier tipo de presión, como un indicador del área real de acción de la guerrilla y 4) Las invasiones de tierras, que independientemente de si son o no justas, se convierten en todo caso en un importante factor de incertidumbre. Estos indicadores se recogen en el **Gráfico 1**.

Evidentemente la gente bajo algún tipo de presión (secuestro, extorsión, amedrentamiento, influencia, etc.) es significativamente alta y representa el 7.9 por ciento de la población total de Colombia y el 23 por ciento de la población rural. En algunos casos, como Caquetá y Guaviare supera el 80 por ciento de la población rural; por encima del 50 por ciento se encuentran Meta, Arauca, Huila y Putumayo y en todas las regiones es superior al 15 por ciento, cifras de suyo inquietantes. Por otra parte, las invasiones de tierras afectaron en 1987, 215.756 hectáreas, especialmente en Antioquia, César, Sucre, Córdoba, Meta, en tanto que los secuestros afectaron especialmente los Santanderes, César, Antioquia y Caquetá y en menor medida Meta, Cauca, Arauca, Huila y Bolívar.

De hecho, cada factor de inseguridad es más intenso en unas zonas que en otras y la coincidencia de los indicadores solo se presenta en el sur del Huila, oriente del Cauca, centro y occidente de Santander. Urabá y suroccidente de Córdoba. Evidentemente, estas zonas se constituyen en las áreas más críticas del país en materia de orden público.

Por otra parte, los acontecimientos recientes señalan con preocupación hacia la Costa Norte, César, Sucre y Córdoba principalmente, en las cuales, de no resolverse pronto la presión sobre la tierra, pueden generarse dificultades



Secuestros y asesinatos están a la orden del día

CUADRO 1
RESUMEN DE SECUESTROS, ACCIONES ARMADAS Y
POBLACION RURAL, BAJO PRESION DE LOS
GRUPOS GUERRILLEROS^a
Enero 86 – Diciembre 87

Departamento	No. Secuestros	No. Acciones Armadas ^b	Pobl. Rural bajo presión ^c o/o	Pobl. Total bajo presión o/o
Santander	27	116	51.5	19.0
Cesar	26	28	24.9	10.0
Norte de Santander	24	63	33.8	11.0
Antioquia	17	340	16.5	5.5
Caquetá	16	33	88.0	45.0
Meta	13	33	59.9	21.0
Cauca	13	101	16.0	10.4
Arauca	13	87	61.8	26.4
Huila	10	52	52.0	23.0
Bolívar	10	25	14.0	4.7
Cundinamarca	6	60	14.6	8.0
Sucre	6	3	13.4	6.2
Córdoba	5	53	23.6	13.0
Tolima	5	33	18.6	8.3
Casanare	5	28	30.1	19.6
Putumayo	3	28	53.4	35.7
Guaviare	3	13	80.0	88.0
Caldas	2	11	32.0	12.0
Boyacá	1	26	16.3	10.0
Magdalena	1	9	14.4	6.0
Valle	1	121	20.9	3.8
Risaralda	1	6	22.2	7.0

(a) FARC, EPL, ELN y M-19

(b) Incluye: Contactos armados, emboscadas, acciones terroristas, hostigamientos, ataque a instalaciones y poblaciones.

(c) Se obtiene de la población rural departamental en cada caso.

Fuente: DAS y estimativos de la Consejería Presidencial para la reconciliación, normalización y rehabilitación.

SECUELAS DE LA VIOLENCIA

Los efectos directos de la actividad guerrillera sobre actividades económicas se refieren principalmente a la voladura de oleoductos y a la producción bananera en Urabá. Se estima que hasta 1987 los actos terroristas contra oleoductos habían ocasionado pérdidas por \$15 mil millones de pesos y en lo que va de 1988, donde se han acentuado notablemente los atentados, las pérdidas alcanzan los \$14 mil millones de pesos. En cuanto a la producción de banano, los empresarios estiman que la situación de violencia de Urabá ocasionó pérdidas equivalentes al 5 por ciento del valor total de la producción. Con todo, los efectos más preocupantes en relación con el curso de la economía pueden ser asociados a la incertidumbre que genera en las inversiones la actividad guerrillera, y la violencia desatada por el narcotráfico en algunas áreas rurales.

CRECIO PRODUCCION AGRICOLA

Las cifras indican que no obstante el incremento de la violencia, el sector está experimentando una notoria recuperación; el crecimiento en 1987 se situó en 5,8 por ciento contra el 3,3 por ciento de 1986 y se estimó para 1988 una tasa del 4 por ciento. Excluido el café, el crecimiento agropecuario colombiano en 1987 fue de 4,7 por ciento y para 1988 se estimó una tasa de 4,1 por ciento³. Entre 1986 y 1987 la superficie cultivada se incrementó en 5,12 por ciento. Incluso la superficie sembrada de banano de exportación se aumentó en 5,06 por ciento y la producción en 8,03 por ciento y en palma africana los aumentos fueron de 4,92 por ciento y 4,29 por ciento respectivamente, en áreas en las cuales los conflictos fueron acentuados.

Para el común de los hacendados, la emergencia de conflictos sociales en el agro, es el resultado de la falta de autoridad policial y/o militar. Y hasta cierto punto eso es verdad. Las medidas que se exigen para aplicar o mitigar la violencia y la inseguridad tienden naturalmente hacia un aumento del pie de fuerza de la policía y del ejército, o una mejor dotación y equipamiento de la tropa y eventualmente hacia la formación de unidades paramilitares⁴. ■

de considerables magnitud hacia el futuro.

En rigor, cada una de las áreas críticas está más o menos localizada y las actividades económicas sobre las cuales recae la presión de la inseguridad puede ser más o menos identificada. Sin duda, los efectos de la relación narcotráfico-guerrilla lograron durante un tiempo incrementar los salarios en algunas zonas especialmente en Caquetá, Vichada y Guaviare, donde los salarios al menos hasta 1986, estuvieron más del 40 por ciento por encima del promedio rural

nacional⁵. La caída del precio "de la coca" en esas zonas, no solo incrementó el conflicto entre narcotráfico y guerrilla, sino que dejó una vasta masa campesina con pocas posibilidades de supervivencia.

Por último, no debe olvidarse que en la raíz del incremento de la violencia en los últimos años está la conversión del narcotraficante en terrateniente (Meta y Córdoba son buenos ejemplos), lo que además altera los precios de la tierra y puede traducirse en auges regionales.²

BOLIVIA

El país de la coca

En Bolivia, la industria de la coca es un importante factor en su balanza de pagos. Esta nueva transnacional es una preocupación constante de países consumidores de droga como Estados Unidos. Pero sus esfuerzos son vanos frente a esta próspera agroindustria clandestina, que pretende convertirse en directriz de la economía de ese país. ¡Y también de los comunicadores!



Los campesinos prefieren cultivar coca

País de lágrimas y contrastes y sorpresas. Bolivia siempre ha tenido algo que otras naciones, más poderosas, han querido. En el pasado fue la plata de Potosí, ciudad efímera que en su momento tuvo tantos habitantes como Londres. Luego el estaño, que hizo imposible rico a un solo boliviano, Simón Patifio y dejó a la mayoría tan pobre como siempre. Hoy es la cocaína, con alta demanda en las naciones desarrolladas, pero que tiene la particularidad de ser ilícita. El tráfico de drogas no es nuevo en Bolivia. La costumbre de mascar coca para sobrellevar fríos y hambres existía desde los tiempos del imperio Inca, solo que entonces se restringía su uso para propósitos rituales y para el consumo de los mineros (ya los había), por lo duro de su trabajo. Según Eduardo Galeano, fueron los conquistadores los que esti-

mularon la producción y venta de la coca para su beneficio. "En el siglo XVI se gastaba tanto, en Potosí, en ropa europea para los opresores como en coca para los oprimidos". La misma Iglesia obtenía su diezmo de los ingresos de la droga. En otras palabras, los españoles inventaron en América, hace cuatro siglos, el narcotráfico.

Sin embargo, hoy en día esta manifestación peculiar del espíritu de libre empresa ha alcanzado dimensiones apabullantes. A inicios de esta década se estimaba que ingresaban por contrabando a Estados Unidos unas 44 mil libras de cocaína por año. Se trataba de una droga que encajaba muy bien con la mentalidad norteamericana de los 80. No inducía visiones ni divagaciones imprácticas, como la marihuana o los sicodélicos de la inocente era hippie. Era, más bien, un estimulante del sistema

nervioso central, ideal para mantener en la oficina ese margen de energía extra que, al menos a corto plazo, podía ofrecer una ventaja comparativa sobre los demás colegas que competían por el mismo puesto ejecutivo. La paranoia que producía su consumo excesivo no estaba de más, en un mundo de puñales en la espalda y sálvese quien pueda en el que había resurgido la guerra fría y la Unión Soviética era de nuevo un "imperio del mal" que buscaba socavar las bases mismas del estilo de vida americano.

En todo caso, el narcotráfico es visto en círculos oficiales norteamericanos como un asunto de "seguridad nacional". El incremento de la intervención militar estadounidense en la "guerra contra las drogas" es tal que los bolivianos hablan de la "hondurización" de su país.